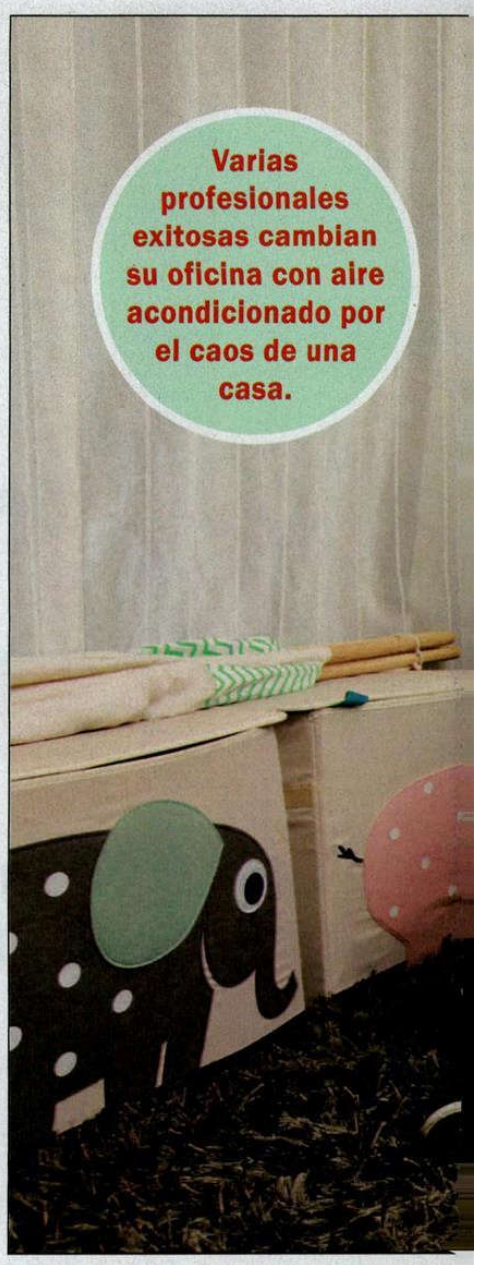
MADRES QUE ELIGEN TRABAJAR EN EL HOGAR

Soy ama de casa, ¿y qué?

El nacimiento de sus hijos las hizo replantearse prioridades. Y optaron por sacrificar ingresos para pasar más tiempo con su familia. A contramano de la tendencia mayoritaria, explican sus motivos.

Por Deborah Maniowicz / dmaniowicz@veintitres.com.ar

FOTOS: PABLO STUBRIN



Varias profesionales exitosas cambian su oficina con aire acondicionado por el caos de una casa.

Patricia Cano (40) es contadora pública. Empezó a trabajar a los 16 años, cuando decidió animar fiestas infantiles para tener independencia económica. A los 19 entró a un estudio contable, y a los pocos años la contrataron de una multinacional. En los períodos de cierre, se iba de la oficina pasada la medianoche. Una jornada laboral promedio duraba cerca de 9 horas. Tenía siete empleados a su cargo, viajes frecuentes al exterior y aspiraba a una gerencia. Un horizonte sin techo. Cuando quedó embarazada de Lautaro, hoy de 3 años y medio, decidió hacer una pausa de seis meses. Nunca más volvió.

"Me cambió la cabeza –reconoce hoy, con Ramiro, su segundo hijo que nació hace 15 días, a upa–. Dejé de ser la chica superficial a la que lo único que le importaba era ir a la oficina y ver qué trajecito se ponía. Me acuerdo de cuestionar a una amiga porque le seguía dando teta a su hijo de tres años: 'Lo estás malcriando', le decía, y yo terminé haciendo colecho y dándole la teta también hasta los tres".

"La maternidad te transforma" es una expresión tan cliché como real. Independientemente de cómo uno decide criar a sus hijos –porque hay tantos tipos de crianza como padres y bebés–, el nacimiento de un hijo suele modificar a la mujer (al hombre también pero en este artículo, con motivo del Día de la Madre, nos vamos a centrar en las mujeres). La pérdida de independencia (incluso si uno delega tareas), los cambios en el cuerpo, las prioridades, todo suele reacomodarse ante la llegada de un nuevo integrante a la familia. Y el vínculo con el trabajo no es la excepción. Así como hay mujeres que al mes de licencia tachan en el calendario los días que les faltan para volver a trabajar, hay otras que ni piensan en dejar a su hijo al cuidado de otra persona. Son varias las profesionales exitosas que deciden cambiar su oficina con aire acondicionado por el caos de una casa.

Si bien tomaba todos los recaudos antes de salir –dar la teta y dejar leche–, Helena reclamaba a su mamá y Bárbara tenía la cabeza en cualquier lado.

"La idea era parar seis meses, máximo un año, teníamos un colchón para mantenernos con un sueldo durante ese tiempo, pero cuando llegó el momento de volver no tenía ganas, no me importaba la gerencia ni la carrera ni los tacos; solo quería estar con mi hijo, criarlo", cuenta Patricia. Su marido cambió de trabajo, hicieron algunos achiques y con eso se fueron acomodando: "Pasé de viajar a Europa a vacacionar en carpa, pero no lo cambio por nada".

Según un estudio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero presentado en septiembre pasado (ver recuadro), con excepción de las reparaciones hogareñas, todas las tareas de la casa son realizadas en su mayoría por mujeres o de forma conjunta. Por ejemplo, el 49 por ciento de las mujeres son las encargadas de las tareas vinculadas a la cocina, con-

MOSQUETERAS. Valeria Spinelli, Bárbara Raiker (con su hija Helena en brazos) y Patricia Cano, con Ramiro, de 15 días. En el suelo, Renata, Ema y Lautaro.

CAMBIO. Bárbara Raiker planeaba volver a trabajar, pero su apego a Helena pudo más.

tra un 13 por ciento de hombres que se encargan de esa área. En el caso de la limpieza, un 45 por ciento de las mujeres se ocupa del tema contra un 7 por ciento de hombres.

Es cierto que las amas de casas se dedican a los quehaceres domésticos y a la crianza de los hijos, pero poco se especifica sobre la cantidad de cosas que hacen cada día.

Hay un texto de autor desconocido que hace años es furor en la web. Se llama

"La crianza invisible, qué hace una madre cuando parece que no hace nada" y empieza así: "Te levantas temprano, o tal vez no tanto, ya que apenas has logrado cerrar tus ojos hace unas pocas horas nomás. Todo depende de la edad, si has pasado la noche dando teta, preparando alguna mamadera, o poniendo el cuerpo porque ha estado enfermo y es allí el único lugar donde los hijos duermen cuando necesitan sanar (...). A lavarse la cara, a desayunar, terminar de cambiarse y no puedes creer recién empezar. No importa si trabajas fuera o dentro de tu casa. Si haces las dos cosas. Si algunos en realidad piensan que no haces nada. Cantar, aupar, pintar, masa, barro y papeles, juntar hojas y ver los pájaros volar (...) Mamá, mamá cómo se escribe cielo, tierra, nube, árbol, sol, mesa, silla, gato y perro, lagartija, auto, casa y taza. ¿Con qué letra empieza papá? (...)

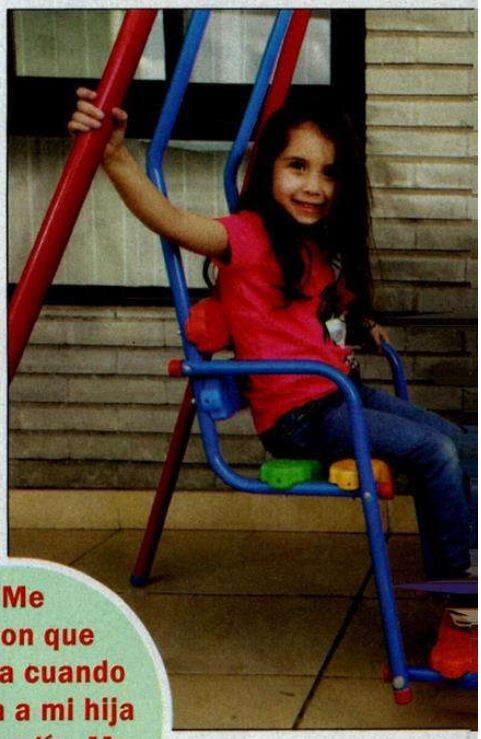
ENTRE EL DESEO Y LA NECESIDAD

Según un estudio publicado por la agencia Kimberly-Clark, realizado con la marca Huggies y basado en varias investigaciones que realizó en diferentes países, dos de cada tres mujeres argentinas mantienen sus rutinas cuando son madres. Si bien la agencia dice que las mujeres "adaptan a sus hijos a sus rutinas y mantienen su vida personal y laboral para sentirse plenas y ser mejores madres", lo cierto es que no hace referencia a la necesidad de la mayoría de las mujeres de seguir trabajando una vez que hacen sus hijos. El hecho de volver a trabajar no solo parte del deseo sino de la necesidad. El estudio destaca que la mujer argentina es "moderna", que cuida su tiempo de ocio y que "al sentirse feliz y completa, establece una relación distinta y más plena con el bebé en su rol de mamá". Por otro lado, el estudio festeja que "la mayoría de las madres argentinas busca adaptar a sus hijos a sus rutinas (horarios, lugares), en lugar de adaptarse ellas a los horarios y rutinas del bebé", como si esto fuera algo positivo, sin detenerse en las necesidades del recién nacido.

¿Está preparada la ropa de mañana que tienes educación física? Otra vez se descosió la bolsita, con lo que me cuesta coser. Lavar la ropa, los platos, los pisos, hacer las camas. Hay que llevar pedacitos de tela al jardín. Galletitas otra vez no, come fruta por favor (...)": un resumen de las demandas que enfrenta una madre día a día.

La puericultora Valeria Fernández dice: "La crianza invisible es aquello que la sociedad no visibiliza de la labor materna. Es lo que hacemos millones de mujeres día a día alrededor del mundo. Atraviesa lo económico, lo político y lo social".

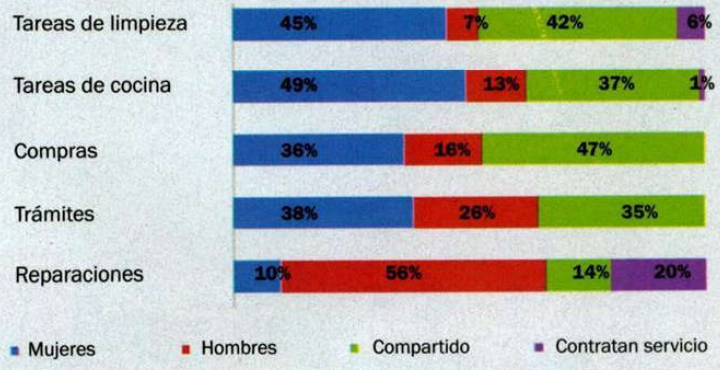
Así como Patricia, Valeria Spinelli (35), mamá de Ema de cuatro años y medio y de Renata de 15 meses, empezó a trabajar siendo adolescente. Cuando nació Ema, llevaba cuatro años en una consultora de colegios privados. Fue una embarazada modelo: trabajó -literal- hasta el último día y no faltó nunca. Su idea era volver a los tres meses del nacimiento. "No nos imaginábamos que podíamos mantenernos con un solo sueldo, así que no contemplábamos otra posibilidad. Es cruel que en el embarazo una ya tenga que pensar con quién va a quedar el bebé, que todavía no nació, cuando una vuelva a trabajar. Es muy corta la licencia", dice Valeria.



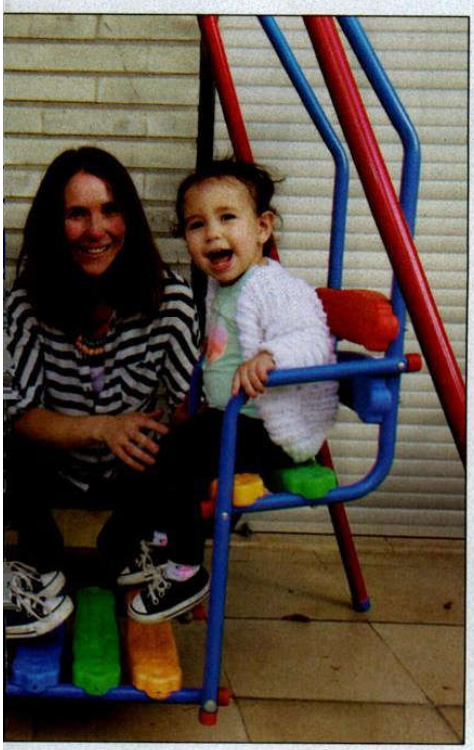
"Me dijeron que volviera cuando metiera a mi hija en un jardín. Me fui llorando" (V. Spinelli).

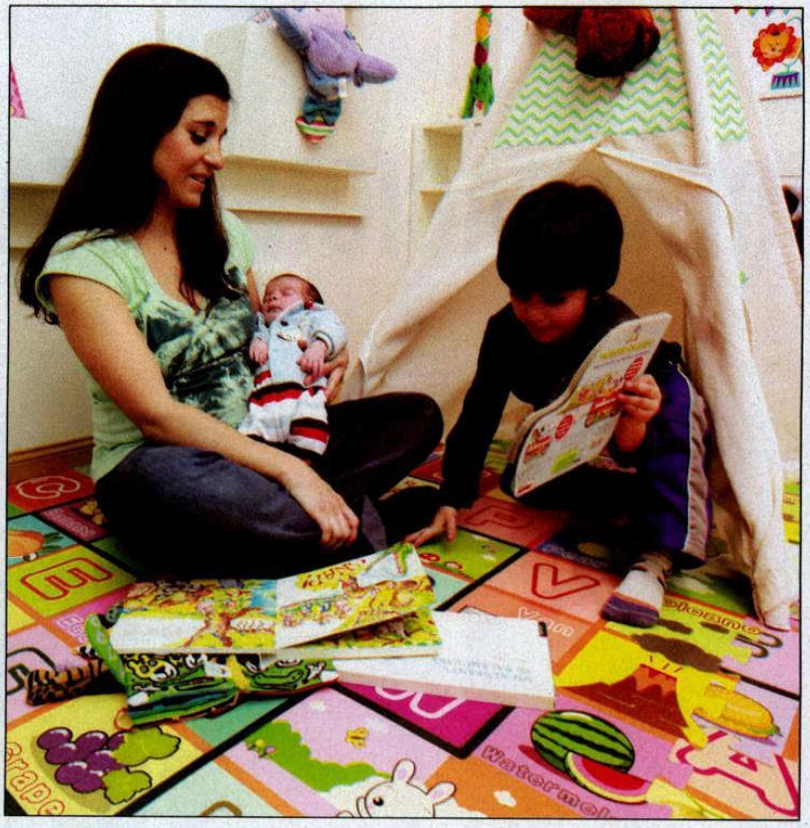
Finalmente, Valeria se tomó seis meses de excedencia laboral -una opción que contempla la Ley de Contrato de Trabajo, por la que la mujer puede tomarse hasta seis meses sin goce de sueldo y conservando su puesto de trabajo- y cuando faltaba poco para reincorporarse, fue a hablar con su jefe para ver si había forma de reducir la jornada -nueve horas no era una opción para Valeria- o trabajar algunos días desde su casa. "Me dijeron que no, que volviera cuando la metiera en un jardín y que no me embarazara de vuelta. Me fui llorando", cuenta. Irse a primera hora de la mañana y volver un rato antes de que su hija se duerma no estaba en sus planes, ella quería acompañar el creci-

DISTRIBUCIÓN DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS



FUENTE: UNTREF/CINEA.





JUNTOS. Valeria con Ema y Renata. Patricia con Lautaro y Ramiro.

miento de su hija en el día a día.

Un día Valeria se sentó a hacer números y se dio cuenta de que si tenía que pagar una niñera, alguien que hiciera las cosas de la casa y dos jardines iba a tener que invertir casi todo su sueldo en esos gastos. Habló con su marido y tomaron la decisión en equipo: iba a dedicarse 24 horas a su familia. El día con sus hijas empieza así: "Nos levantamos cerca de las 9, desayunamos, ellas ven un poco de dibujitos y después Ema se elige la ropa mientras yo baño a Renata, cambio a las dos y arreglo lo del desayuno, tiendo las camas y salimos a jugar a la terraza. Pongo el lavarropas y ordeno los juguetes. Después preparo el almuerzo y a eso de las 12 nos sentamos a almorzar. Dibujan un rato y después llevamos a Ema al jardín. Y eso es solo el comienzo del día...".

"Cuando tuve que volver a trabajar, no me importaba la gerencia, la carrera ni los tacos: sólo quería criar a mi hijo", cuenta Patricia Cano.

El caso de Bárbara Raiker (32) es distinto. Fotógrafa free lance, tiene una nena, Helena, de un año y medio. Antes de que ella naciera, trabajaba en una productora independiente en forma free lance y en el sector de prensa del municipio de Berazategui en forma efectiva. "Si bien Helena nace de una mamá llena de miedos y con una idea clara de criarla con apego -colecho, porteo, lactancia extendida-, cuando quedé embarazada, e incluso después de su nacimiento, quería volver a trabajar. A los dos meses me llamaron para un trabajo: era ideal porque duraba tres horas y me respetaban los horarios de teta. Dije que sí, pero la noche anterior no pude dormir. Me costó un montón despegarme pero me animé. A las dos horas de estar trabajando me llamó el padre: Helena estaba en plena crisis de llanto. Tuve que volver", cuenta Bárbara.

Después siguieron otros intentos pero siempre sin éxito. Si bien ella tomaba todos los recaudos -le daba la teta antes de salir y le dejaba leche-, al poco tiempo Helena reclamaba a su mamá y Bárbara tenía la cabeza en cualquier lado menos en las fotos que estaba sacando. "Como económicamente el que más aportaba a la casa era el padre, decidimos que fuera él quien trabaje y yo me quede en casa. Me toca trabajar de mamá y si bien soy feliz estando todo el día con ella, también extraño tener un rato para mí, hablar con gente adulta, salir bien vestida y no estar a los cinco minutos manchada".

Que la mujer se dedique a la crianza y a las tareas del hogar no es excusa para que los hombres tengan un rol pasivo. Bárbara, Valeria y Patricia resaltan el compromiso que tienen sus compañeros cuando llegan a la casa. El trabajo en equipo es clave para que la tarea de ama de casa sea placentera.

Algunas amas de casa afirman que cuando sus hijos crezcan van a volver a trabajar. Otras planean seguir abocadas a la familia por muchos años e incluso algunas están proyectando emprendimientos que les permitan combinar las dos cosas. Lo que es seguro después de escuchar estas historias es que el "Si no trabajás, ¿cómo puede ser que no te dé el tiempo, o estés cansada?" es una frase hecha por alguien que no tiene hijos. O ya se olvidó cómo era ●